

no al valiente D. Miguel Bravo, este resistió aun, y no se rendía entonces Lamadrid le hizo las más formales ofertas y seguridades de que le conservaría la vida y Bravo se rindió.

Lamadrid se apresuró á recoger las armas y parque de la fuerza vencida, y una vez adquirido ésto, revistó á los prisioneros y mandó fusilar al Coronel D. Zenón Valdez que tenía puestas las insignias de tal, y fué pasado por las armas en la noche, á la luz de unas teas de ocote, y en una de las paredes de la misma casa cural, la misma suerte corrió el Presbítero D. José Antonio Valdivieso Cura párroco de Ocuituco que había acompañado al Sr. Morelos como capellán de sus tropas, también fué fusilado el mayor Herrera, el Coronel Sequeda, y otros muchos patriotas oficiales, y de clase de tropa, todos dentro de la misma casa cural.

D. Miguel Bravo, y el Padre Alducin, Subdiacono, Capellán de la fuerza, fueron conducidos á Puebla con grandes precauciones, y una escolta bastante numerosa.

El Brigadier D. Ramón Diaz Ortega recibió al ilustre prisionero con verdadero júbilo, y armando grande alaraca, mandó que fuera juzgado por un Consejo de Guerra, el que lo sentenció á la pena de muerte. La noticia de esta fallo terrible conmovió hondamente á la sociedad poblana, y acabó de enagenarle las simpatías á Diaz Ortega, los pueblos de Olinalá, Huamustitlán, Tehuicingo, Tulcingo, Izúcar, Acatlán, y otros ocurrieron á Diaz Ortega solicitando indulto para Bravo, los de Olinalá vinieron con su cura párroco á la cabeza, y como mérito para obtener el perdón de Bravo, presenta-

ron al Capitán José Paredes que había tenido en ajitación el rumbo de Jonacatepec, y fué fusilado; el rico Marqués de Monserrat se interesó también vivamente por el perdón de Bravo, así como muchas personas distinguidas de Puebla, y aun algunas damas de la mejor sociedad, pero todo fué inútil.

En la mañana del día 15 de Abril de 1814 desde bien temprano se notó en Puebla el movimiento de las tropas, que al compás de los tambores marchaban por las calles rumbo á la plazuela de San Javier, las caballerías al són de sus trompetas atravesaban la ciudad en dirección al mismo lugar, y un gran gentío seguía á las tropas, que iban á formar el cuadro para la ejecución del ilustre prisionero de Chilac, porque la noticia de este sangriento espectáculo, que todos esperaban, se difundió con una rapidez extraordinaria en todos los ámbitos de la ciudad. Formadas las tropas, D. Miguel Bravo fué sacado de S. Javier donde se encontraba, por unos soldados que estaban en Puebla del "Batallón de Asturias" en espera de reemplazos, y tras unos escombros que estaban amontonados en la plazuela se le colocó, sin vendarle los ojos, porque así quiso morir, pero ya en el lugar de la ejecución se le envió un pañuelo, con el que un subdiacono llamado Uribe lo vendó. D. Miguel Bravo llegó al patíbulo con entereza, se oyó la descarga y el héroe cayó atravesado por las balas españolas, quedando muerto en el acto, se levantó su cadáver y se condujo á la parroquia de S. Marcos donde se le dió sepultura el mismo día.

En la prisión se portó con la dignidad que le era característica el historiador D. Pablo de Mendivil, dice de

este héroe lo siguiente: "Su presencia imponía respeto: su educación era finísima, y sus modales propios de un caballero cortesano, aunque su corazón sincero y noble estaba siempre de acuerdo con su boca, y con su pluma. Fué sabio modesto, guerrero imperturbable, [patriota decidido, amigo sincero, conciliador de enemigos, siempre activo é infatigable en allanar el camino de la paz."

D. Miguel Bravo murió en toda la lozanía de su edad, vestía con sencillez y gusto, y era cuidadoso de su persona, y poseía una buena instrucción, como su padre y hermanos, al decidirse por la independencia vivió con ellos siete meses escondido en la cueva de Michapa, cerca de la Hacienda de Chichihualco que era propiedad de la familia, para evitar compromisos con los jefes españoles que operaban en el Sur. Estando en la cueva los Bravos recibieron un papelito del Sr. Morelos pidiéndoles algún socorro de víveres para su gente que perecía de hambre, preparados los víveres fué á recibirlos con su división D. Hermenejildo Galeana, estando este en la Hacienda de Chichihualco, desprevenido, lo mismo que su tropa, cayó repentinamente sobre ellos el jefe español Garrote, que tenía la comisión de aprehender á todos los Bravos, estos, reuniendo la gente que pudieron con la de Galeana, tomaron á las tropas de Garrote á tres fuegos, y las derrotaron haciéndoles muchos muertos, y siguiendo en persecución de sus enemigos por más de tres leguas, en ella les hicieron más muertos, les tomaron más de 100 prisioneros, 300 fusiles y bastante parque. Desde ese momento D. Leonardo, D. Nicolas, D. Victor, y D. Miguel Bravo abrazaron

la causa de la independencia, marchando en seguida con 600 hombres que reunieron, acompañando al Sr. Morelos á batir en Tixtla á Guevara y Cosío, á quienes vencieron y ocuparon la ciudad. Estos fueron los dos primeros hechos de armas en que se encontró el ilustre mártir de S. Javier en Puebla.

La muerte de D. Miguel Bravo fué muy sentida entre los insurgentes que militaban en el territorio de Puebla, pero no se desmoralizaron, al contrario, procuraron activar las operaciones militares en diversos rumbos, Rayón comisionó á D. Juan José del Corral el 19 de Abril para que marchara á extraer de Zoquitlán y sus contornos, cuantas cargas de grana hubiera detenidas pertenecientes á la nación; ordenó al Teniente Coronel Ríos que reuniera cuanta gente y armas tuvieran las partidas sueltas, igual orden dió al Coronel Moctezuma mandando así mismo al intendente de Puebla, Perez, que activara á los ministros de las cajas de Tehuacán y Chalchicomula, para que entregaran al primero las cantidades de dinero que necesitara en su comisión.

La división de Hevia estaba destinada á perseguir á Rayón, y se dirigió á Tehuacán, no creyendo alcanzar á este que había marchado para Teotitlán del Camino, pero habiéndosele presentado el lego betlemita Simón Chavez que funcionaba de cirujano de Rayón, y un cadete que este tenía prisionero y se le fugó, y habiéndole avisado que Rayón permanecía en Teotitlán salió Hevia el 1.º de Abril de Tehuacán, y en Coxcatlán, como á nueve leguas del primer punto tropezó con Buenbrazo que conducía una partida de grana para introducirla y

venderla en Puebla, bastó una lijera escaramuza para que el jefe insurgente dejara la grana de la que se apoderó Hevia, y siguió la persecución de Rayón rumbo á Oaxaca, Hevia regresó á Puebla despues de obtener algunas ventajas sobre Rayón que se refugió en Zongolica, y al saber esto volvió á salir para Orizaba. Rosains había tomado el rumbo de Huatusco.

Despues de varias marchas y contramarchas de Hevia pudo Rayón volver á Tehuacán, retirándose del primero por Mazateopán, y Rosains marchó para Zacatlán donde lo esperaba Osorno que lo había llamado. Tanto á Rayón como á Rosains empezaron á abandonarlos sus jefes y soldados, la comitiva de aquel quedó reducida al Lic. D. Carlos María Bustamante, el padre Crespo, y D. Luis Rodriguez Alconedo, llegó con grandes peligros á Zacatlán donde fué bien recibido por Osorno, pero notó que los jefes Espinosa, Serrano, y D. Diego Manilla, consejero y director del primero, porque D. Vicente Beristain había caído ya de la gracia de Osorno, lo veían con celo y desconfianza.

Rayón estableció una maestranza bajo la dirección de D. Luis Alconedo en la que se fundieron dos culebrinas, y un cañón, reunió 600 hombres sirviendole de pié veterano unos cuantos que le facilitó Osorno, los que aumentó con reclutas de Huauchinango.

No carece de interés la marcha de Rayón á Zacatlán por lo que la refiero extractandola del Diario que llevaba su Secretario D. José Ignacio Oyarzabal. El 27 de Mayo llegó Rayón á Tehuacán, con su división y las personas que formaban su comitiva: así como con el cargamento que conducía, á exepción de su equipaje,

que por la noticia vaga que circuló de que estaban proximos los realistas se hizo retroceder hasta cerca de Zoquitlán. El intendente Perez, de Puebla, acompañaba desde la vispera á Rayón, al que dió una idea del estado en que se encontraba el rumbo de Zacatlán, del que acababa de llegar. supo también Rayón que la fuerza realista que ocupaba á S. Andrés Chalchicomula había sido reforzada con 200 hombres más que salieron de Puebla. El Gobernador de Tehuacán le presentó una cordillera firmada por el cura Guzmán, en la que prevenía á los pueblos que preparasen víveres y forrajes para 1,000 infantes, y 500 caballos, que marchaban para el mismo Tehuacán; se dijo que el equipaje de Rayón había caído en poder de dicho cura, por lo que se ordenó al Capitán Bustamante que con su partida fuera á investigar lo que hubiere de cierto en esto, y que reunido con Terán escoltase el equipaje si no era cierto que hubiese caído en manos de los realistas, esto fué el 27 de Mayo; el 28 llegó Terán á Tehuacán con el equipaje de Rayón del que solo se habían extraviado dos cargas de poca consideración, se mandó á Luna, y demás capitanes que vijilaran escrupolesamente los movimientos de los realistas. Las deserciones de las tropas de Rayón eran muy frecuentes durante su estancia en Tehuacán, el 30 de Mayo se aprehendieron á tres soldados que huían para la Huasteca, y luego fueron encapillados para ser pasados por las armas, pero condolido de ellos Rayón, al día siguiente los sacó de la capilla, y los puso en libertad. El 31 de Mayo oyó misa Rayón en el Cármen de Tehuacán, y después de ella fué obsequiado por los religiosos carmelitas. Le dieron una opi-

para comida. Esperando á que se movieran los realistas que ocupaban á S. Andrés Chalchicomula, y dejaran expedito el tránsito para Zacatlán había permanecido Rayón con sus fuerzas en Tehuacán, pero teniéndole noticia cierta de que se establecían en ese punto, y de que trataban de sorprenderlo dispuso que se marchara al día siguiente para lo que se hicieron violentamente los preparativos necesarios. El 2 de Junio se movieron sus fuerzas, que más bien eran escolta del numeroso cargamento que conducían, para la Hacienda de Cipiapo á fin de pasar por las inmediaciones de Puebla para Huamantla teniendo cuidado de avisar á Osorno este movimiento con objeto de que destacara algunas partidas de caballería á proteger la marcha de la división, en estas circunstancias supo Rayón que la fuerza realista que ocupaba á Chalchicomula se había fraccionado, y temiendo una combinación del enemigo para cercarlo, dispuso contramarchar un poco tomando el camino de Tlacotepec adonde llegó sin novedad, al día siguiente, 4 de Junio; continuó su marcha rindiendo la jornada en Tecamachalco. En este lugar lo abandonaron los tres hermanos Teran llevándose sus fuerzas, lo que colocó á Rayón en unas circunstancias verdaderamente difíciles, y se explicó entonces la causa de la deserción de sus tropas, y las pérdidas que había sufrido de varias armas; esto le molestó, pero no lo desanimó y habiendosele presentado una oportunidad vendió en Tecamachalco toda la grana que traía en el cargamento á buen precio, y en dinero efectivo, siendo el comprador D. José María González quien quedó comisionado para que trasportara al

lugar donde se encontrara Rayón una existencia de grana que aun le quedaba.

El Domingo 5 de Junio después que Rayón oyó misa en la parroquia emprendió la marcha con sus tropas para Nopalucan, fué la jornada más peligrosa que tuvo que hacer, porque tuvo necesidad de pasar por el pueblo de San Simón, inmediato al Palmar, y Acatzingo, por el puente de Chichimecos, distante solo cuatro leguas de San Andrés, y por los demás puntos de los caminos reales que van de Puebla para Jalapa, Cordova, Orizaba, y Veracruz. Cerca de la Hacienda de la Rinconada, hizo alto la tropa á la oración de la noche, se le repartieron algunos víveres, se le dió una hora de descanso, y después se continuó la marcha, llegando á Nopalucan á las tres de la mañana, la jornada fué de 14 leguas. Se dió descanso á la tropa toda la mañana, y á las cuatro de la tarde del lunes 6, se continuó la marcha, y al oscurecer entró Rayón á Huamantla.

No podía ser más atrevida esta marcha, sin embargo Rayón hizo alto en ese lugar, puso una comunicación á Osorno avisándole su llegada á ese punto, y después tomó las providencias necesarias para vestir parte de sus tropas á fin de que marcharan en la procesión del día de Corpus. Allí recibió ya Rayón la respuesta de los oficios que había mandado á Osorno desde Cipiapo, y el parte de que el Coronel D. Pedro Espinosa había batido en las inmediaciones de Otumba á más de 100 realistas tan felizmente que solo escaparon 20 de ellos por haberse acojido á la iglesia de aquel pueblo en donde rindieron las armas y pidieron misericordia, cuyo hecho había tenido lugar el 17 de Mayo. También participó

Osorno que el 5 del mismo mes, había batido á Conti que tenía 600 hombres en las inmediaciones de Tlaxco, durando 5 horas el combate, huyendo Conti quien tuvo la perdida de 23 muertos, cinco prisioneros, y algunas armas, y caballos, y por último que el Capitán D. Eleuterio Carballo había derrotado en la Huasteca á una partida de 50 realistas.

El día 9 de Junio fué el Jueves de Corpus, la función se hizo con toda solemnidad en Huamantla y marchó en la procesión la Compañía de Granaderos de las tropas de Rayón perfectamente uniformada, no asistiendo él, por encontrarse enfermo del estomago. Ese día recibió el mismo Rayón la noticia de que Rosains, persiguió al intendente Aguilar, y en la tarde llegó Cobian oficial de Osorno trayendo la noticia de que una gruesa fuerza de realistas había entrado á Tlaxco, distante solo 7 leguas de Huamantla, creyendo muy probable Rayón que siguieran para Huamantla, dispuso salir al día siguiente de esta población, así lo ejecutó y el 10 á medio día llegó sin novedad á la Hacienda de la Noria, desde allí avisó á Osorno; que si no se encontraba con el enemigo dentro de dos días estaría en Atlamajac. Osorno mandó entonces una fuerza de caballería á encontrar, y auxiliar en caso necesario á Rayón, cuya fuerza iba á las órdenes del Coronel Inclán, quien se incorporó en la Noria á las once de la noche del día 11, dejando su fuerza á cuatro leguas de distancia, pero Rayón le ordenó que inmediatamente contramarchara á ponerse á la cabeza de su fuerza y se situara convenientemente en observación de los movimientos de la fuerza realista que había ocupado á Tlaxco. En el acto

contramarchó Inclán, y á las tres de la mañana recibió Rayón un oficio de este, en el que participaba que los realistas se habían estado preparando toda la noche, para caer de sorpresa en la Noria; como al parecer Rayón se había propuesto no empeñar ninguna acción de armas hasta estar reunido con Osorno, luego que recibió esa noticia dispuso la marcha que se emprendió á las cuatro de la mañana. Tres leguas apenas se habían andado cuando el Brigadier Huesca, que iba sin orden superior á la vanguardia, retrocedió despavorido, diciendo que había avistado un trozo de caballería enemiga: el terreno era áspero y montuoso; comenzaron á retroceder las cargas, y para evitar la confusión que ya empezaba á introducirse, fué necesario que Rayón avanzara con celeridad á reconocer la fuerza que había dado ocasion al trastorno, aunque empezaba á aclarar la mañana, se vió que dicha fuerza era la de Inclán con lo que se restableció el orden y se continuó la marcha para la Hacienda de Ajuluapa, á donde se llegó temprano, se avisó á Osorno. En Ajuluapa oyó misa Rayón, y á poco de haber terminado salió Rayón con toda su tropa, y cargamento y á poco andar hizo alto por haber distinguido un grupo de caballería que avanzaba hacia donde él iba, era Osorno con su comitiva que había venido á recibirlo, después de saludarse afectuosamente, y de los cumplimientos de estilo, como era domingo, Osorno continuó su marcha para Ajuluapa á oír también misa, entre tanto Rayón siguió su marcha hasta Atlamajac, donde se detuvo á esperar al primero. A poco rato llegó Osorno y Rayón montó en el coche que le tenía preparado, y siguieron para Chichual-

mapa adonde había llegado la tropa que Rayón, encontró ya alojada. Grande fué el júbilo que manifestaban Osorno, sus oficiales y tropa por la llegada de Rayón, éste iba fatigado y algo enfermo por lo que se retiró temprano á descansar y al día siguiente lunes 13 de Junio día de S. Antonio de Padua, después de oír misa salió Rayón Acompañado de Osorno, y á las once de la mañana llegó á Zacatlán.

Al entrar á la población Rayón, se apeó del coche y montó á caballo, para recibir los obsequios de la población, que con músicas, repiques y un concurso numeroso manifestó la singular alegría que le causó este acontecimiento. Instalado Rayón en una de las principales casas de Zacatlán, amplia, cómoda, bien amueblada. (El padre encargado de la parroquia mandó una vajilla fina y numerosa para servicio de Rayón.) Ese día se le sirvió una gran comida á la que lo acompañaron Osorno, y varios de sus principales jefes.



CAPITULO X.

MARCHAN LAS TROPAS DE LOS INSURGENTES EN LA PROCESIÓN DE LA OCTAVA DE CORPUS EN ZACATLÁN.—BESAMANOS Y TOROS.—ATAQUE Á TULANCINGO.—SERVICIOS DE D. VICENTE BERISTAIN.—ES CALUMNIADO POR LOS JEFES DE OSORNO.—TENTATIVA PARA ENVENENAR Á ÉSTE.—LUISA PARDIÑAS.—SE ENAMORA DE ELLA BERISTAIN.—CELOS DE OSORNO.—MANDA FUSILAR Á BERISTAIN.—ESCLAMACIÓN DE ÉSTE AL MORIR.—APRUEBA RAYÓN ESTE ASESINATO.—DERROTA DE ROSAINS.—LLEGADA DE UN SUPUESTO PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS.—INTRIGAS DE ARROYO.—SE BATE CON LOS INGLESES EN NUEVA ORLEANS.—ATAQUE Á ZACATLÁN.—DERROTA DE RAYÓN.—MUERTE DE LUIS RODRIGUEZ ALCONEDO.

Rayón se estableció tranquilamente en Zacatlán, el 16 de Junio fiesta de la octava de Corpus, hizo que todas las tropas que estaban ese día en el lugar marcharan en la procesión, y así se verificó, el 18 tuvo la noticia de que el jefe realista Barradas con 600 hombres había ocupado Apan, apesar de esto el 20 de Junio